

Mirando el ver

¶

“...Y esa visibilidad que nos hace más vulnerables es también la fuente de nuestra mayor fortaleza.” –Audre Lorde.¹

Con esta cita quiso comenzar Nora Friedman su ensayo sobre la autoridad e influencia de Hildegard von Bingen –abadesa benedictina alemana del siglo XII, erudita, compositora de música, feminista y poetisa– más conocida por su relación con lo oculto y la importancia de sus visiones místicas. Asimismo, Von Bingen desarrolló una labor como lingüista, concibiendo la *lingua ignota*, una especie de latín medieval inventado que empleaba con fines espirituales y en la escritura de pasajes poéticos, dejándonos una herencia gramatical que aún intentamos descifrar.

¶ Mariana Sarraute también siente predilección por las imágenes difíciles de leer. Es así como su proceso empieza a constituir un lenguaje secreto, oculto, que utiliza con determinados objetivos como el de indagar en la percepción óptica al observar una pintura y en los elementos que entran en juego en dicha observación.

¶ La exposición *Open Source* presenta una serie de materiales y composiciones a través de los cuales la artista desarrolla una nueva espacialidad y profundidad que ya aparecía en su obra anterior

El Voyeur Visionario (2016). Sarraute trabaja directamente las paredes con acrílico y spray, pinta en lienzos sin bastidor y utiliza la arquitectura del espacio como soporte, haciendo que las obras creen un entorno en lugar de asumir un mero papel objetual. Las posibilidades compositivas entre los diversos elementos y los colores que componen la exposición, son multiplicadas al añadir una dimensionalidad extra a los cuadros, dando lugar a una pintura en movimiento.

¶ La simbología empleada en la instalación forma parte de la gramática habitual de la artista: alegorías alquímicas, elementos de cartas del Tarot, representaciones astrológicas, imágenes de ojos y fórmulas químicas. Si bien lo novedoso en esta serie es que la multitud de referencias pictóricas aparecen más indefinidas. Perfiles, curvas, líneas y vacíos son extraídos, liberándolos y liberándonos de lo figurativo; enfrentándonos con el reto posterior de encontrar las palabras adecuadas para describirlos.

¶ Sarraute parte del lienzo en blanco impregnado de color perlado, símbolo femenino de la creadora, del matraz donde los elementos pictóricos se mezclan –agua filosófica en terminología alquímica–.

El perlado también le permite crear veladuras que hacen aparecer y desaparecer componentes de los cuadros, según la posición del que mira. Sobre este origen, los elementos se van disponiendo, bien acumulados o dispersos, y silenciosos.

¹ Audre Lorde, *Sister Outsider: Essays and Speeches*. Crossing Press: 2007. Citada por Nora Friedman en *Rare Authority: The Secondary Narratives of Hildegard of Bingen* (disponible online).

“Así podemos ver nuestro propio ojo como una criatura del sol en la tierra, una criatura habitada y alimentada por los rayos del sol, y por lo tanto una criatura que se asemeja estructuralmente a sus hermanos en el sol... Pero las criaturas del sol, los seres superiores que yo llamo ángeles, son ojos que se han vuelto autónomos, ojos que poseen un mayor desarrollo interior, aunque retienen la estructura del ojo ideal. La luz es su elemento tanto como el nuestro es el aire.” –Gustav Fechner.²

El título de la exposición, *Open Source*, hace alusión a un tipo de software informático cuyo código de fuente forma parte del dominio público, lo que significa que cualquier usuario puede leer, modificar y redistribuir el código haciendo que evolucione y mejore. Este concepto sirve como paralelismo para hablar del elemento abierto que las obras de Mariana Sarraute han ido desarrollando en los últimos años. Umberto Eco escribe en *Obra abierta*³ sobre la estética de este tipo de obra la cual en vez de contener un significado concluso y definido, presenta la posibilidad de ser interpretada según la perspectiva individual de cada uno. La poética de la obra abierta recae pues en la relación interactiva entre el sujeto que “ve” y la obra activa que devuelve la mirada.

¶ Sarraute crea un espacio pictórico evocador que invita al que mira a dejarse llevar por su propia intuición, y a sentir la interconexión entre mente y materia: estableciendo una relación entre experiencias sensoriales interiores y eventos pertenecientes a la dimensión empírica. La práctica de la artista se desvela de esta forma como una suerte de alquimia contemporánea, en la que las obras están en continua transformación bajo la mirada de la observadora.

¶ Los textos alquímicos siempre han sido difíciles de leer; además de estar a menudo escritos en latín, estos tratados empleaban un lenguaje hermético siguiendo la tradición del secreto del conocimiento esotérico. Obras que revelaban principios tanto metafísicos como físicos y que contenían imágenes con el objetivo práctico de ayudar al lector a seguir el proceso descrito en la receta.

¶ Quizás lo más evocador de la pintura de Mariana Sarraute es que su simbología nos es desconocida. Puede que lo mejor sea no intentar traducir su lenguaje y sentirnos captados, mientras somos mirados, en el destello de una asociación que no acertamos a expresar.

Cristina Ramos, investigadora y comisaria de arte

² Gustav Fechner, *On the Comparative Anatomy of Angels*. Journal of the History of the Behavioral Sciences: 1969. Citado por Jonathan Crary en *Techniques of the Observer*. MIT Press: 1992.

³ Umberto Eco, *Obra abierta*. Ariel: 1990.